

CLASE CAPS 10, 11 Y 12. SEMINARIO XI. DONOSTI 23 FEBRERO 2019. ANA ALONSO.

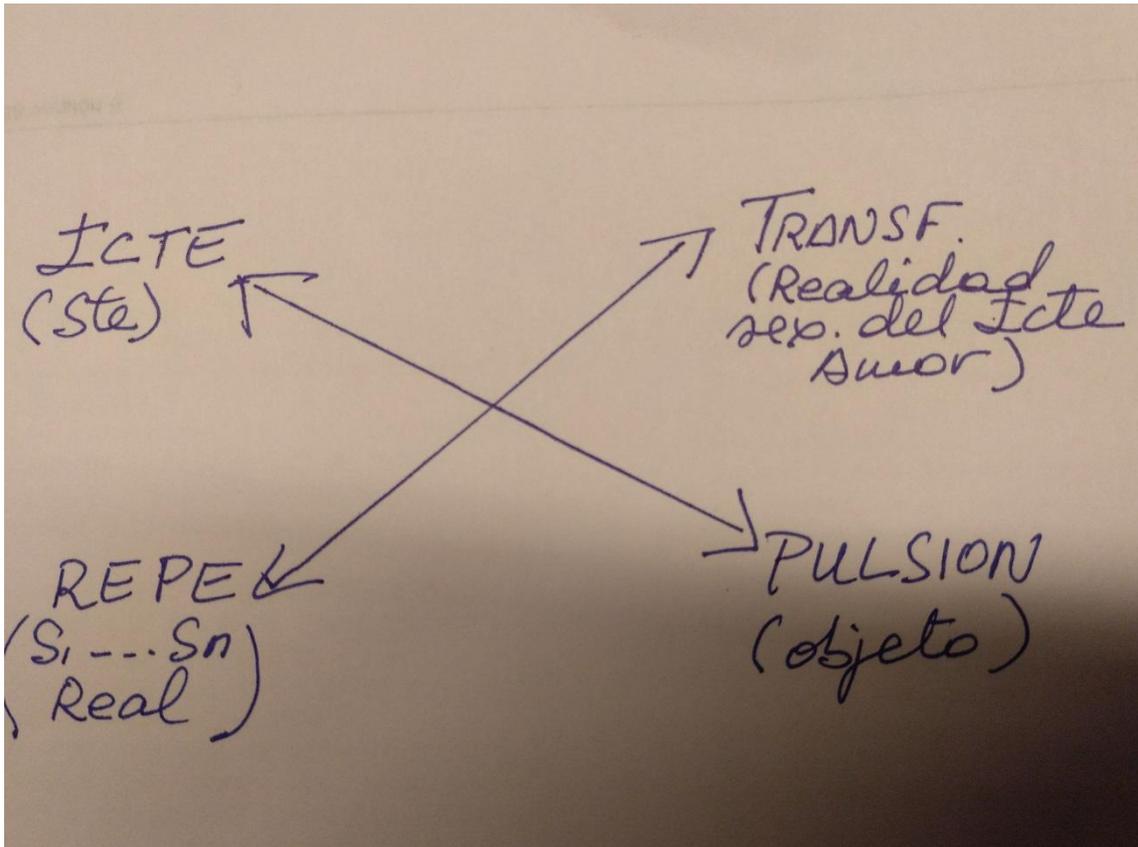
INTRODUCCION

Comienzo con una pequeña introducción que me ha permitido situar los capítulos que tenemos que trabajar hoy, que se enmarcan dentro del apartado de La Transferencia y la Pulsión.

Releí una reseña del Sem 11 que hizo Lacan a petición de la École Pratique des Hautes Etudes y que se publicó en un librito pequeño que se llama Reseñas de Enseñanza. Sabemos que en 1964, año de este seminario 11, había tenido lugar su separación de la Asociación Psicoanalítica Internacional y que estaba en su apogeo la fundación de la Escuela Freudiana de París, y menciona en el inicio que se siente un refugiado en la École Normale Superior, no sé si lo dice así pero sí agradece la hospitalidad de la institución que le acoge. Pero si traigo a mención esta reseña es porque ahí dice que con este Seminario 11 se trataba de “esclarecer lo abrupto de lo real que restaurábamos en el campo que Freud dejó a nuestro cuidado”, con lo que me parece que da una nueva definición del retorno a Freud, es decir, restauración de lo real en su abrupto. En el año 1953 Lacan definía el retorno a Freud a partir de la palabra y del campo del lenguaje, es decir, lo definía en la diferenciación entre simbólico e imaginario y lo real quedaba ahí en sombra. Y en este nuevo retorno a Freud lo definía como la oposición entre por un lado lo real y por otro lo simbólico e imaginario (como ya aparece en el Seminario 7 de la Ética del Psicoanálisis). Entonces este segundo retorno a Freud es un retorno al Freud pulsional, no es al Freud de los significantes, de las palabras, sino que es un retorno al Freud de la pulsión, pero va más allá del Freud de la pulsión con el concepto de objeto a , (objeto a causa del deseo, causa del deseo que supone la caída del objeto pulsional, que va a dar el objeto causa de deseo). Es decir, que avanza en su enseñanza e intenta transmitir sus conceptos en forma de matemas.

Antes de 1953 Lacan consideraba solo lo real e imaginario. En 1953 integra lo simbólico y en el 1964 introduce lo real y seguramente eso es lo básico de este seminario. Este real está conceptualizado en este seminario a partir de 4 conceptos, conceptos fundamentales en Freud: Inconsciente y Pulsión, representantes de simbólico y real y Repetición y Transferencia que son los que van a actuar en la cura. ¿Por qué esos conceptos y no otros? Porque son los conceptos que abren el trabajo con la clínica, son conceptos originarios, son los que abren la experiencia psicoanalítica, la estructura de la experiencia o del discurso psicoanalítico, los otros conceptos son derivados.

Los 4 conceptos **Dibujo 1**, los pongo así en esquema, que he sacado de Miller (Se lo escuché al propio Miller hace años pero también está en El banquete de los analistas).



El concepto primero es el inconsciente, de él salen los otros. Y dice en esa Reseña que he evocado, que en este seminario: “Inconsciente mantenido según nuestro propósito original como efecto de significante y estructurado como un lenguaje, pero se retomó como pulsación temporal”.

Es decir, Inconsciente tal como Freud lo inventó, como Lacan lo sostiene en su primer retorno a Freud, es un Inconsciente estructurado como un lenguaje y por tanto por eso ponemos ahí significante. Lo pongo ahí significante, luego, como sabemos, el inconsciente lacaniano no se queda en esto únicamente, sino que en la última parte de su enseñanza va a definir el inconsciente como real. Pero en un primer tiempo es el inconsciente estructurado como un lenguaje, es decir, como lo decía el propio Freud. Él no hablaba de significante, sino de palabras, pero ya nos estaba diciendo algo de la estructura del lenguaje del inconsciente. Sin embargo, en este seminario el inconsciente se retoma como pulsación temporal.

Sobre la Pulsión en la misma Reseña dice: “Pulsión dimos una teoría que aún no ha sido posible delimitar, ahora que, a mediados de este año, el 1965, se nos pide que resumamos”.

Ponemos un aspa, ponemos Pulsión y debajo objeto, porque evidentemente el inconsciente estructurado como un lenguaje está atravesado por la pulsión, está

atravesado por el objeto, está atravesado por la sexualidad, son maneras diferentes de decir. En última instancia Lacan va a dar el nombre de lo real a la pulsión, al objeto. El inconsciente estructurado como un lenguaje está atravesado desde Freud por la pulsión y desde Lacan dirá el objeto a es el representante de estas pulsiones, ese objeto a causa de deseo, y finalmente va a poner aquí también lo real, como eso imposible de decir del todo por el inconsciente estructurado como un lenguaje.

En la reseña define la Transferencia como: “La transferencia como momento de cierre ligado al engaño del amor, se integraba a esta pulsación”.

En la otra aspa del esquema ponemos Transferencia y debajo de transferencia el concepto de transferencia realidad, porque en el capítulo 12 Lacan nos va a decir que la transferencia es la puesta en acto de la realidad sexual del inconsciente. Lacan intenta diferenciar fuertemente en estos capítulos lo que es la transferencia con su parte de realidad sexual, es decir, de la puesta en acto de la realidad sexual del inconsciente, con su parte de engaño, que lo veremos desplegado en el capítulo 12. Es decir, la transferencia no es una ilusión, no es una sugestión, pero la transferencia del sujeto hacia el analista se basa en el amor de transferencia, se basa en creer en el sujeto supuesto saber, pero porque hay un amor de transferencia, y entonces, evidentemente la cuestión del amor nos dice Lacan en estos capítulos, conlleva un engaño.

Entonces tenemos aquí la transferencia como la puesta en acto de la realidad sexual del inconsciente con su parte de amor, por tanto el engaño del amor, nos va a decir varias veces en estos capítulos, el engaño del amor y el engaño.

Sobre la Repetición en la reseña dice: “En la repetición se sacó a la luz la función de *tyche* que se cobija tras su aspecto de automatón: el faltar al encuentro se aísla aquí como relación a lo real”.

Y del otro lado Repetición y ahí nos habla como relación con lo real, escribo en el dibujo, repetición real, ¿qué quiere decir con eso? En la repetición, se trata de la repetición de aquellos significantes cruciales para el sujeto, importantes para la vida del sujeto, que ha tomado del Otro y que los va repitiendo en el proceso del análisis. Sin embargo estos significantes $S_1 \dots S_n$, esos significantes rodean una parte que no se puede atrapar, la repetición es un retorno pero queda algo que no se puede atrapar en esos significantes, que es lo pulsional, lo sexual, lo real, lo que no engaña. Lo real es para Lacan lo que no engaña, lo que vuelve al mismo lugar y lo que no engaña y es lo que en un proceso de análisis se vaya elaborando sobre esos significantes que se repiten, que uno pueda a través de la transferencia poner en acto porqué se repiten esos significantes y una vez que el sujeto pueda poner en acto esos significantes que se repiten, el sujeto pueda separarse de esos significantes amos que le aplastaban y

proseguir la elaboración lo más posible hacia eso difícil de atrapar totalmente. En definitiva un proceso de análisis sería eso.

Entonces en general del Seminario 11 podríamos decir que a estos cuatro conceptos freudianos se incluyen los conceptos básicos de Lacan: el objeto a y la lógica de la alienación – separación.

De tal suerte que el orden del Seminario 11 podría quedar así:

EXCOMUNION.

INCONSCIENTE Y REPETICION

Intrusión del objeto a mirada. M Ponty.

TRANSFERENCIA Y PULSION

Gran lógica de alienación y separación.

CONCLUIR-RESTO

El capítulo 1 Excomunió se articula con el último: Para Concluir. Resto. Luego está el Inconsciente y la repetición, el siguiente capítulo es la intrusión del objeto a mirada, que ya trabajasteis la vez pasada. Seguido del que está dedicado a la transferencia y a la pulsión, que es el que iniciamos hoy. A continuación la gran lógica de la alienación y separación.

Entonces podemos decir que Lacan está en el momento de sustituir los conceptos de Freud por los matemas de Lacan. Hasta ese momento se había basado sólo en conceptos de Freud.

Este seminario 11 no es tan fácil, porque está introduciendo cosas que luego va a desarrollar y las introduce de forma densa.

Una cuestión a tomar en cuenta es que hay una relación de oposiciones de conceptos pero también hay otras de una cierta inclusión. Por ejemplo podemos decir la transferencia no es solo amor pero también es amor, el inconsciente no es solo significante pero también es significante, es decir, hay relaciones de inclusión y de oposición. Y hace hincapié que la transferencia llevará siempre las marcas del lenguaje y de lo pulsional, articulación entre el lenguaje y la pulsión. Nos da tres momentos de este segundo retorno a Freud, momentos que están en textos de Lacan: 1. El texto *Intervención sobre la Transferencia*, es del año 1951 y ahí la transferencia es una dialéctica, se trata de que el sujeto pueda reconocerse a través del deseo, reconocimiento

simbólico. El 2º momento de la transferencia es el Seminario 8, *La Transferencia*, en el que habla del objeto agalmático y del objeto del deseo, el objeto que en realidad estaría entre amor y deseo. Luego está éste seminario 11, que estáis trabajando este curso, donde aquí el objeto es tomado como objeto pulsional que cae y se constituye como objeto causa de deseo, por lo tanto objeto plus de goce. El sujeto goza de buscar ese objeto que es motor pero nunca está.

Otro punto importante es la cuestión del objeto, del objeto causa del deseo. Lacan lo ha trabajado ya mucho, lo ha trabajado en el Seminario de La Transferencia, pero en dicho Seminario era más como objeto agalmático que como objeto causa de deseo y aquí cuando se llega a los capítulos de Alienación-Separación es donde se ve muy bien que ese objeto es el que guía, el que tiene la llave del inconsciente, Lacan no lo dice así pero dice es el elemento que puede destapar/abrir u obturar el inconsciente.

Otra cuestión que también es importante es que nos dice que en la transferencia no hay una verdad última, nunca hay un sujeto sin resto. En un proceso analítico hay una separación de aquello que aplasta al sujeto pero siempre queda un resto activo que es ese núcleo de goce, ese residuo, que para Freud era el tope de la castración, el rechazo de lo femenino, ese era el tope y Lacan está transitando ese tope. Va diciendo que ese tope tiene que ver con el objeto de goce, ese objeto que el sujeto busca y no tiene y que aun siendo el motor nunca está y luego será ya la cuestión del goce, es decir está llevando más allá su elaboración.

Sobre la verdad, no hay verdad última, esto es lo primero que tenemos que pensar del proceso analítico y Lacan lo dice fuertemente, Freud también y Lacan de otra manera pero los dos nos dicen lo mismo, aunque no lo digan de la misma forma. Dice no hay verdad última pero sí íntima, no hay verdad última pero hay la verdad íntima, que puede ser engañosa, pero es la íntima de cada sujeto desvelada por la transferencia.

CAPITULO 10: PRESENCIA DEL ANALISTA

Vamos a iniciar los capítulos propuestos para hoy, el 10, 11 y 12. El primero se titula: Presencia del Analista. Voy a seguir el texto señalando aquellos puntos que me ha parecido más interesantes resaltar.

Inicia en la primera página, la 129, haciendo un guiño al auditorio al comentar una frase escrita en una caja de fósforos que le han regalado y que dice: “el arte de escuchar casi equivale al del bien decir” y que remite a su tarea en el seminario y a la escucha que dispensan a sus intervenciones los asistentes al mismo, haciendo equivalentes ambas tareas y señalando que espera que estén todos a la altura, los que escuchan y él mismo.

Ya en el punto 1, entra con la transferencia, que dice que: “en la opinión común es representada como un afecto”. De forma general es tomada en sentido positivo, afirmando que se trata del amor. Ya apunta lo que a lo largo de estos capítulos irá desarrollando, y sobre ello advierte que ya Freud se preguntó por la autenticidad y naturaleza de ese amor. Un amor auténtico, un amor verdadero que está basado en los primeros amores de la vida de un sujeto, aunque más adelante va a hablar de los engaños del amor. El aspecto negativo de la transferencia es evocado no con el término de odio sino con el de ambivalencia, término que “disimula aún más cosas que el primero (amor)”.

En la pág. 130 continúa: “La transferencia estructura todas las relaciones particulares con ese otro que es el analista...” Y por ello, al referirse a determinadas conductas de un sujeto que está en el proceso de análisis, se dice que “está en plena transferencia”, lo que supone que su modo de percepción está orientado por la transferencia.

Asimismo comenta que esta forma de definir la transferencia no supone que en la vida cotidiana fuera de la cura no exista la transferencia. Pues es cierto que tenemos transferencia con el profesor de gym o con la peluquera. Pero únicamente el proceso de análisis, al descubrir los fenómenos que constituyen la transferencia, permite encontrar sus fundamentos estructurales. Por tanto, habrá que localizar esos fenómenos, tomarlos en cuenta y tratarlos.

En el punto 2 y pág. 131, va a definir la Presencia del Analista, diciendo que no puede separarse del concepto de inconsciente. De hecho, la presencia del analista es una manifestación del inconsciente, que va a permitir el movimiento del sujeto en análisis, cuyo inconsciente sólo se abre para volver a cerrarse en una pulsación temporal. Pulsación, que ya adelanta –hablará en el cap 11- es más radical que la inserción en el significante, que sin duda la motiva.

El inconsciente, que ya existía antes de Freud en el pensamiento y en aquellos que se dedicaban a la escritura y a las palabras –poetas, místicos, etc-, era preciso verlo “como los efectos de la palabra sobre el sujeto”. Esta afirmación sitúa al inconsciente freudiano como diferente al inconsciente instinto que se había formulado previamente a Freud.

Sigue en la misma pág. 132, “El inconsciente es la suma de los efectos de la palabra sobre un sujeto, en el nivel en que el sujeto se constituye por los efectos del significante”. Y del sujeto que se trata es el sujeto cartesiano, que duda pues “aparece en el momento en que la duda se reconoce como certeza”, un sujeto que tiene el aspecto de la certeza de que puede errar o equivocarse.

El campo que inaugura Freud, el del decir inconsciente de este sujeto, “es un campo que por su propia índole se pierde”. Continúa en la pág. 133 “Y en este punto la presencia del analista es irreductible, por ser testigo de esa pérdida”. Es decir, que el

analista está presente, está ahí en ese instante de la emergencia del inconsciente del sujeto en la cura. Y ser testigo supone que no está en posición de mero observador sino que forma parte del proceso, que con sus interpretaciones, señalamientos, con su silencio, con su acto, etc. forma parte del mismo y del inconsciente que está ahí, inconsciente del analizante puesto al trabajo por el sujeto.

Continúa: “Es una pérdida sin compensación, sin ningún saldo a su favor, salvo el ser retomada en la función de la pulsación”. Es decir, se trata de la repetición, encuentro siempre evitado, donde la cita siempre es fallida. O sea, vuelve, se repite y la cita siempre es fallida, hay algo que nunca se alcanza y se repite y por ello los términos que constituyen ese inconsciente, lo van a constituir como una pérdida y por tanto una causa perdida.

Lo dice en la pág. 134: “La causa del inconsciente –y adviertan que en este caso la palabra causa debe ser entendida en su ambigüedad, causa que defender, pero también función de la causa a nivel del inconsciente- ésta causa ha de ser concebida intrínsecamente como una causa perdida. Es la única posibilidad que tenemos de ganarla”. Pues como ya he dicho la cita siempre es fallida.

En el punto 3, pág. 135, plantea la función que la transferencia, que nos va a brindar el acceso al inconsciente. Y dice: “el sujeto busca su certeza. Y la certeza del propio analista en lo concerniente al inconsciente no puede ser extraída del concepto de transferencia”. Y es cierto que en la clínica encontramos la certeza del lado de los casos de sujetos psicóticos. Mientras que en el sujeto neurótico –aunque mantenga la certeza de su fantasma-, el sujeto neurótico es un sujeto que duda, mayormente duda, especialmente si se trata de un neurótico obsesivo. Y por ello cuando acuden al analista vienen reclamando una certeza que cierre su duda. Y Lacan advierte que esta certeza que el sujeto neurótico demanda al analista, éste no se la debe responder en la transferencia. Eso podría suponer un flaco favor para el analizante, o sea sería un error garrafal, porque podría fijar al analizante en una identificación, justamente lo opuesto a lo que se persigue en una experiencia de análisis, donde se trata que el sujeto pueda mover sus identificaciones, se trata de que éstas caigan y en todo caso que se flexibilicen sus certezas. Por tanto dice Lacan, el analista no le debe responder a esa demanda de certeza desde la transferencia.

Seguimos en la misma pág. 135, donde Lacan nos advierte del peligro de un deslizamiento entre el concepto de transferencia con el de repetición.

Quizá la razón por la que se ha confundido tanto transferencia y repetición está, según dice Michel Silvestre, en el texto de 1905 de Freud (Caso Dora) cuando afirma: “...a través de las relaciones del sujeto con el Otro, son vividas de nuevo por el paciente en la relación con el analista, lo que no ha sido simbolizado por el sujeto podrá serlo a través del posicionamiento del analista....”

En esa misma pág. 135, recuerda las palabras de Freud, en Recuerdo Repetición y Elaboración, acerca de la transferencia y la repetición: “Lo que no puede ser rememorado se repite en la conducta” Y prosigue Lacan: “Esta conducta, para revelar lo que repite, se ofrece a la reconstrucción del analista”. Es decir, que en un análisis vamos a trabajar a partir de la rememoración, la rememoración que el sujeto analizante llevará a su análisis, pero esta rememoración tiene un límite, límite que pone en relación con la opacidad del trauma. Y sabemos que aquello que el analizante no va a poder llevar a la elaboración, vía la palabra, lo va a actuar en su conducta. Podemos pensar que es una clara alusión al acting-out, a los pasos al acto y una advertencia al analista sobre los actos que pueden pasar desapercibidos en la cura. De manera que aquello que no ha podido ser señalado, interpretado, elaborado en el proceso analítico, el sujeto analizante lo puede poner en acto, bien sea en un acting-out o en un paso al acto. Recordamos que el paso al acto deja fuera al Otro, es un corte en la elaboración y separación del Otro radical. Mientras que en el acting-out el Otro está presente, de hecho es una mostración o llamada al Otro, una llamada a la interpretación faltante del analista que no ha facilitado la elaboración.

También cuando habla del límite a la rememoración del trauma, apunta a que hay algo, un resto que no podrá ser rememorado por la resistencia inherente al encuentro con lo traumático. Es decir, que a lo largo del proceso de análisis hay aquello que no puede ser rememorado y se repite en la conducta –lo que lleva a los acting-out, pasos al acto, etc- y eso hay que poderlo diferenciar hacia el final de un análisis de aquello que no podrá elaborarse nunca porque es un resto de real. Es lo que también invocamos cuando hablamos de que un sujeto en análisis se topa con un imposible. Por tanto en todo proceso de análisis siempre va a quedar un resto, un imposible del que no podemos dar cuenta.

Eso significa que al mismo tiempo que los significantes del sujeto se repiten, hay algo que escapa a la repetición. Aunque a lo largo de la cura tratemos y logramos atrapar un poco más de eso que se repite, siempre va a quedar algo como imposible de decir, un resto, un real. Por eso es importante en este seminario ver que la repetición está articulada a lo real, se repiten los significantes importantes para el sujeto según una ley, se pueden interpretar esos significantes, pero lo que opera en eso es lo real que está ahí. Lo real es como lo llama Lacan.

A continuación trae Lacan la cuestión de la pulsación temporal del inconsciente, con la apertura y el cierre del mismo, tomando el cierre como “el momento que lo hace desaparecer en cierto punto de su enunciado”. Y ahí Lacan dice que en el momento de la apertura del inconsciente –momento en que asoma algo del inconsciente-, “El Otro, el gran Otro, ya está presente cada vez que el inconsciente se abre, por más fugaz que sea esta apertura”. ¿Qué quiere decir que cuando se abre el inconsciente siempre está presente el Otro? pues en primer lugar que no puede pensarse esa emergencia del

inconsciente sin el proceso analítico. No es que no puedan darse los lapsus, los sueños, etc, fuera de la cura analítica, pero sabemos que no van a tener igual destino. En tanto cuando un analizante en el análisis se interpreta bien sea un acto fallido, un sueño, etc., no lo interpreta él sólo, lo interpreta porque el Otro, latente o no, está presente. Este Otro que no es sólo tesoro de los significantes, sino que también es el Otro que encarna el analista en la cura.

La interpretación del analista recubre o amplía el hecho de lo que el inconsciente del sujeto realiza por la vía significativa y de sus formaciones: sueños, síntoma, lapsus, chiste... Pues el analizante acude con el enigma que le supone ese síntoma o sueño y se pregunta por el sentido o bien el propio analista que con sus intervenciones le sugiere detenerse a pensar ese síntoma, sueño, etc., para facilitar la elaboración de saber inherente a todo análisis.

Entonces, ¿cómo se abrirá y se cerrará?, es decir, ¿cómo se hará esa pulsación del inconsciente? . Para el analizante el representante de la transferencia es el analista, que se sitúa de dos formas: una es la del sujeto supuesto saber y otra es en el objeto que encarna el analista para el analizante en su fantasma.

Entonces tenemos un primer tiempo de apertura del inconsciente por el amor de transferencia, momento de la instauración del sujeto supuesto saber. El sujeto que va a ver a un psicoanalista no únicamente porque tiene un malestar, un síntoma, sino que además ese síntoma le supone un enigma. Es el sujeto que quiere saber porque le ocurre eso, se pregunta si puede tener un sentido, es decir, viene con un síntoma, un sueño... y necesita el complemento de alguien que sepa algo. Ahí el analista es colocado en ese lugar de sujeto supuesto saber, o mejor dicho es colocado de tal suerte que deja un espacio para el sujeto supuesto saber, para el inconsciente que es el que está entre el analizante y el analista. Entonces, instauración del sujeto supuesto saber, por la vía del amor de transferencia y apertura del inconsciente.

Pero como nos advierte Lacan, en la pág. 136, ya Freud desde el inicio indicó que “la transferencia es esencialmente resistente” y que “la transferencia es el medio por el que el inconsciente se vuelve a cerrar”. Y señala que el inconsciente del sujeto se cierra cuando el sujeto analizante se encuentra también al analista pero situado en posición de objeto, objeto pulsional, objeto fantasmático y ahí hay algo que se le hace intolerable porque hay algo de la pulsión de la que el sujeto tiene mucha dificultad en separarse. Es decir, que el analizante se encuentra con un tope que supone el analista como semblante de objeto (causa de deseo, objeto plus de goce, objeto fantasmático).

Tanto Freud como Lacan han sostenido que una de las mayores dificultades del análisis estriba en que el analizante pueda separarse de las fijaciones libidinales, de goce. Lacan aquí lo explica en relación a la separación o no de ese objeto, y por ese motivo el objeto tiene la llave del inconsciente, lo abrirá o lo cerrará.

¿Cómo puede operar el analista cuando se produce el cierre del inconsciente? Freud insistía que para propiciar de nuevo la apertura del inconsciente, el analista debía mantener la regla de abstinencia. Eso se traduce en no intervenir abruptamente, esperar, dejar el tiempo oportuno del sujeto para volver a interpretar. Y Lacan dice que se trata de dejar un espacio vacío, donde el analizante pueda ir poniendo sus significantes, construyendo su fantasma. Algo que no es siempre fácil en un proceso analítico, pues en ocasiones se producen momentos de vacilación en relación a dicha construcción.

Lacan también indica operar con el deseo del analista. El deseo del analista es el resultante del fin de análisis del propio analista, una vez que este ha atravesado su fantasma, lo que permite que pueda dejar el lugar vacío para que el otro, su analizante, busque su diferencia. De hecho en algún momento advierte Lacan del peligro que supone que un analista analice según su fantasma, pues eso aboca a impedir que el analizante pueda ir construyendo el suyo en su cura.

También podemos pensar la temporalidad del inconsciente cuando la pulsación se produce por encontrarse el sujeto en el intervalo significativo. Es decir, cuando un sujeto está siempre entre un S1 y un S2. Recordemos que un significativo, un S1, representa al sujeto para otro significativo, S2. La clínica de la psicosis en cambio, ilustra de un sujeto congelado, que no se encuentra en el intervalo significativo, en tanto en ese caso un significativo representa a un sujeto para sí mismo.

En síntesis podemos decir que Lacan en estos capítulos va a decir que se trata de una clínica de la discontinuidad, un ir y venir, una apertura y un cierre. Eso se verá en los capítulos que tratan de los conceptos de Alienación y Separación, donde ilustra esa clínica de la discontinuidad: un sujeto alienado a unos significantes y en el proceso para separarse de ellos y hacerse un ser.

CAP 11. ANALISIS Y VERDAD O EL CIERRE DEL INCONSCIENTE.

Y pasamos al capítulo 11, y en la pág 149 del mismo se pregunta por el estatus de ese objeto interno, ¿es un objeto de percepción? ¿cómo abordarlo?. Y en ese contexto también se pregunta cómo se ha de concebir el análisis de la transferencia.

El sujeto extrae el Otro deseante no solo los significantes sino también los objetos pulsionales. Entonces, el proceso es así: el sujeto toma el objeto pulsional del Otro, lo hace suyo, lo simboliza, lo pierde y lo convierte en causa de deseo, objeto que se convierte en motor pero que nunca está. Este objeto marca el borde, la discontinuidad entre el sujeto y el Otro. Y para ilustrarlo da el ejemplo de la nasa, en el que un objeto en principio puede obturar pero también puede permitir que se abra y pueda emerger la salida del inconsciente que está dentro. Lo dice en la pág 150 “Podemos concebir el cierre del inconsciente por la incidencia de algo que desempeña el papel de un obturador –el objeto α succionado, aspirado, en el orificio de la nasa”.

La nasa, cuyo dibujo se encuentra en la pág 150, es un instrumento de pesca hecho de un material (red) que permite que el agua entre y salga de él, si bien el pez que ha entrado y se encuentra dentro de la red-nasa, tiene dificultad para salir, salvo que el punto de entrada o resorte se abra.

Entonces la nasa permite ilustrar lo que ocurre con el inconsciente de un sujeto. Al igual que el pez en la nasa, el inconsciente está dentro del sujeto, en tanto es su inconsciente, pero a la vez está fuera porque es del Otro, tesoro de los significantes, de donde el sujeto ha tomado sus significantes, y el regulador de todo esto es el objeto α .

Por tanto está el sujeto cuyo inconsciente es un dentro y fuera, porque ese inconsciente es el corte en acto del Otro y del sujeto. Tal como he dicho, están los significantes $S_1, S_2...S_n$ que el sujeto va a tomar del Otro, y también los objetos pulsionales extraídos a su vez del Otro, por ejemplo el objeto oral, el seno, que el niño toma del Otro, que lo hace suyo, lo incorpora, lo simboliza y lo pierde. Luego ese objeto pulsional pasa a ser un objeto que es motor pero que nunca está, y que es el objeto causa de deseo. Es motor, causa, pero nunca está, el sujeto lo busca, lo quiere y de nuevo lo pierde.

Entonces, el inconsciente está ahí, el corte en acto entre el sujeto que toma los significantes del Otro y el objeto del Otro y tenemos con ello el inconsciente lenguaje ligado a la pulsión, los significantes y la pulsión.

En esa pág. 151, solo lo menciono, Lacan advierte sobre que no debe confundirse la transferencia con la identificación, y hace una referencia al fin de análisis.

Inicia este capítulo 11, en el que va a referirse a la verdad y a la mentira con una referencia de las últimas páginas del capítulo anterior. Ahí afirma que “hay una crisis en el análisis” y escoge un texto de un psicoanalista americano, Thomas S. Szasz, que vive en Siracusa en el estado de Nueva York.

Critica su concepción de la transferencia a la que este analista considera “una nueva defensa del psicoanalista”. Afirma que la transferencia “se trata de un concepto oficioso a la vez que indispensable, aunque alberga los gérmenes de su propia destrucción y de la del mismo psicoanálisis”, en tanto asienta el concepto de transferencia como una ilusión, quedándose ésta restringida al campo imaginario, desconociendo el engaño posible que lleva consigo el campo de cualquier ilusión.

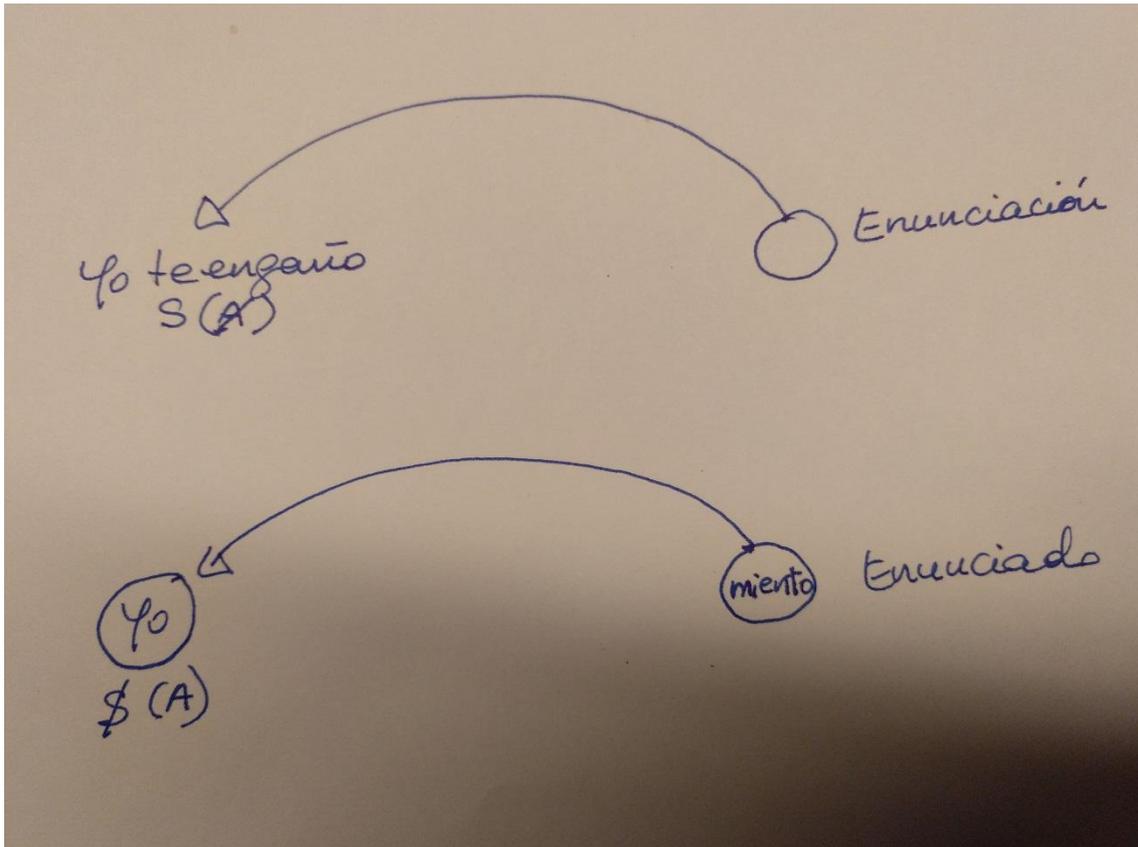
En referencia al engaño, señala Lacan que si hay un terreno en el discurso en el que puede hablarse de engaño y de que éste triunfe, es en el campo del amor, donde se trata de mostrar y convencer o persuadir al otro que nos falta, que es necesario para completarnos, y añade Lacan, manera con la cual podremos seguir ignorando qué nos falta. Pero en el análisis, advierte, el peligro es que el engañado sea el Otro.

Continua afirmando Szasz que en un análisis se trata de una cuestión de acuerdo entre el analizado y el analista, como si se tratara de una posición dual y de una objetividad supuesta. Es decir, una relación intersubjetiva, dual, asentada en el campo imaginario, donde no hay referencia al Otro simbólico ni mucho menos a un registro real.

En el proceso analítico, cuando el paciente discrepa de la intervención del analista, el peso de la decisión recaerá en lo que Szasz llama la integridad del analista, al que se invoca en tanto se le supone un saber.

Hace también mención en la pág. 144 a otro psicoanalista Nünberg y a un artículo suyo "The Will of Recovery", en el que plantea una pregunta interesante sobre qué es lo que lleva a un paciente a consultar a un analista demandando salud, cuando se sabe por la teoría que el síntoma procura al sujeto ciertas satisfacciones. Y con ello entra en la cuestión de la verdad y la mentira, pues continua, toda demanda del paciente tiene dos caras, por un lado la dimensión de la verdad, con la que nos topamos, aun cuando se presente con cierta mentira, pues la propia mentira se postula como tal en la dimensión de la verdad. Lo muestra con el ejemplo del paciente que más allá de lo que dice que quiere, restituir la paz del hogar, después de haber tenido tropiezos en su sexualidad o cuando se le presenta algún deseo extramarital, cuando lo que revela desde pronto su análisis es su propósito inconsciente de que lo que persigue no es la restitución de su hogar sino su ruptura.

Y para ilustrar la cuestión de la verdad y de la mentira va a traer el esquema de dos pisos del grafo, para distinguir el plano de la enunciación y el enunciado. El dibujo está en la pág. 146



Es un error pensar en responder si dices yo miento, dices la verdad y por tanto pensar que no mientes. Si lo pensamos en un analizante, en el transcurrir de su proceso, se da cuenta de algo en lo que se reconoce mintiendo y que diciendo esto ya por ello cree que está en la verdad. Se ve en ello la paradoja, pues no es desde el mismo lugar el yo que enuncia, el de la enunciación que el yo del enunciado. Es decir, eso que ha manifestado el sujeto analizante "yo miento" está en el orden del enunciado, de los dichos. Para que pudiéramos pasar al nivel de la enunciación este analizante podría preguntarse, ¿por qué miento? ¿qué quiero decir con ello?, es decir, la enunciación es lo que se quiere decir, que está tras los dichos. Continúa Lacan, esta división entre enunciado y enunciación hace que el yo miento (enunciado) se convierta en yo te engaño (enunciación). Es la pregunta que uno se hace no solo sobre el deseo del Otro o sobre que me quiere el Otro sino también que quiere decir ese síntoma mío y que tengo yo que ver en ello. Eso es lo que conocemos como momento de rectificación subjetiva. Sabemos que si el sujeto no entra en esa pregunta (que quiere decir eso y que tengo yo que ver en ello), no hay entrada en análisis. Y Lacan dice que ahí puede venir la interpretación del analista.

Trae a continuación a Descartes y al cógito para hacer el mismo ejercicio de diferenciación entre enunciado y enunciación. Apunta las diferencias entre el sujeto del cógito y el sujeto del psicoanálisis. Para Descartes se trataría de un sujeto unificado, no dividido, que por tanto evita la castración y en el que el inconsciente freudiano no tiene cabida, mientras que la diferencia fundamental con el sujeto del

psicoanálisis es que la dimensión de inconsciente freudiano proviene del deseo, que como sabemos puede alojarse en un sujeto dividido y que es correlato de la castración. “ Toda enunciación habla del deseo y es animado por él ” insiste Lacan.

Asimismo el sujeto en psicoanálisis está en una posición pulsátil a lo largo de la cadena de los significantes, entre el S1 y el S2, en el intervalo signifiante, como ya expliqué antes, entre un S1 que le representa para un S2, el sujeto estaba allí o ya no estaba, en una posición de parpadeo o evanescente (Un S1 me representa pienso ese S1, pero desaparezo, ese S1 se articula con ese S2, me representa a mí para otro signifiante).

A continuación recuerda el esquema óptico (dibujo pág 150), que ya presentó en su artículo *Observaciones sobre el informe de Daniel Lagache*, que se refiere al yo ideal y al Ideal del Yo, para mostrar que “ el sujeto se constituye como Ideal del Yo ”, es decir, la vertiente simbólica de la transferencia y lo trae, a mi parecer, para advertir algo que ya ha explicado en seminarios anteriores, de cómo el analista debe rehusar el intento del analizante de colocarlo en ese lugar del Ideal del Yo del paciente, pues eso supondría fijar al analizante en una identificación al analista, cuando para nada ese es el final de análisis que teoriza Lacan.

CAP 12. LA SEXUALIDAD EN LOS DESFILADEROS DEL SIGNIFICANTE.

Inicia el capítulo con la fórmula: La transferencia es la puesta en acto de la realidad del inconsciente, y es esto lo que voy a comentar.

Como hemos visto Lacan distinguía en la estrategia de la transferencia dos ejes: el eje del sujeto supuesto saber, del cual se espera la revelación analítica y el eje de la puesta en acto de la realidad sexual del inconsciente, en el cual se cuestiona el cambio libidinal. Esos dos ejes, por ser conceptualmente distintos, están articulados en la experiencia por el analista. Son dos ejes que una parte no refuta a la otra sino que se completan.

¿Cómo definir la transferencia como puesta en acto de la realidad del inconsciente?
 ¿Por qué hablar de realidad y no de real del inconsciente? Lacan en este momento tiene distinción clara entre real y realidad, ver pág. 62: “ Sólo a partir de la función de lo real en la repetición podremos llegar a discernir esta ambigüedad de la realidad que está en juego en la transferencia ”.

Puesta en acto se opone a puesta en palabra y la realidad del inconsciente, que Lacan precisa como la realidad sexual, se opone a su realidad signifiante. Entonces hay que tener presente que cuando hablamos de sujeto supuesto saber, que es una parte de la transferencia, hay una segunda cara que no es la última palabra de Lacan. El sujeto supuesto saber es que el analizante supone que el analista sabe, da la investidura de una suposición de saber al analista.

Asimismo sabemos que el procedimiento freudiano supone el saber al analizante y por eso se le pide asociar, hablar. Entonces podríamos decir que el analizante espera una revelación de saber del lado del analista que se traduce en pedido de interpretación y que el analista pide también a su analizante consentir en producir sus significantes, o sea, su saber.

Por su parte el analista no comparte la suposición de saber de la transferencia, es decir, no cree en el sujeto supuesto saber, pero sabe que si no hay sujeto supuesto saber no se accede al saber, hay un saber, o sea, en el análisis la suposición del analizante es la del sujeto supuesto saber. Y la certidumbre del analista es que hay un saber pero sin sujeto y no es la misma suposición. Es por eso que, una vez más, podemos ver la complicación de un dispositivo en el cual el analista sostiene una suposición que no comparte, que no es válida para él mismo en el momento en el cual se establece como analista. Por supuesto se hace soporte de esta suposición engañosa, porque sabe que el sujeto puede obtener un efecto de la elaboración de la suposición.

¿Qué se espera de la transferencia? Lo que se espera de la transferencia es obtener un saber de lo que soy en mí ser. Es decir, la verdad de este pedido dirigido al saber es una espera de ser, de curarse de la falta de ser, de la que padece el sujeto.

La puesta en acto nos indica una dimensión que en sí misma no pertenece a la cadena significativa, lo que no quiere decir que no esté ligada a ella. Para entender la puesta en acto debemos recordar la definición de acto en Lacan. El acto de que se trata es un verdadero acto, incluso el acto analítico. Tratándose de un paso al acto, el acto hace siempre un corte con la elaboración simbólica. Por eso dice Lacan en algún momento: el acto no quiere decir nada, lo que podemos acentuar: “no quiere decir”. Cuando usamos la palabra no quiere hay una intencionalidad implicada, cuyo objetivo no es de simbolización y no apunta a una simbolización sino a otra cosa.

La realidad del inconsciente Lacan lo precisa, es una realidad sexual. La precisión es importante porque hay dos realidades del inconsciente. Hay textos de Lacan cuando habla de la realidad del inconsciente en que no se trata de la misma realidad. Por ejemplo en el Seminario RSI hay dos realidades del inconsciente. Hay una realidad que escribimos como S1, el Uno (1) simbólico, podríamos escribir el (1) solo. Y hay una realidad sexual que escribimos con el objeto puesto en juego en la pulsión. Entonces la definición más sencilla de la realidad del inconsciente es la realidad sexual. Con la precisión de que, dado que de todo lo que puede producir lo simbólico es del 1 (podemos decirlo de otra manera, dado que no hay una cadena sexual, que no hay relación sexual), la relación sexual del inconsciente no puede ser más que la realidad pulsional en el sentido banal de las pulsiones, tal como Freud las descubre tempranamente en su trabajo.

La definición misma de la realidad sexual del inconsciente nos obliga a interrogarnos sobre lo que es la pulsión. Creo que no toda la teoría de la pulsión en Lacan está solucionada en ese momento, tal como él mismo ya ha indicado en la Reseña de enseñanza de este seminario 11. Pero lo que me parece seguro: el problema es que invoca aquí la pulsión como lo que separa al sujeto de la cadena. Pero por otra parte, la pulsión, ella misma en su definición en Lacan, tiene un lazo con el Otro y hay una cierta dificultad para articular bien este punto.

En este Seminario 11 Lacan toma la pulsión como actividad, Lacan lo dice en el Seminario “el objetivo de la actividad pulsional es expresión es una manera de hacer ver, entender, cagar, chupar”. Este “hacerse” es una tentativa de hacerse ser, luego en la actividad pulsional está la búsqueda del ser.

El hacerse ser es una búsqueda de curación de la falta de ser, también la demanda de amor es una búsqueda de ser. Pero a la par la pulsión supone otro, el Otro del significante pero encarnado. Hay un lazo con el Otro del significante, pero también hay un lazo con la presencia de otro, porque para hacerse ver, entender, cagar, chupar, la presencia del código significativo no basta, es preciso una encarnación. Luego, el amor de transferencia encubre la pulsión de transferencia. El amor de transferencia es un esfuerzo que hace el sujeto para no saber, para no ver la verdad del lazo a su pareja en la vida, el objeto que el analista es para él, fundamentalmente en la transferencia.

La transferencia funciona como una resistencia dice Freud, el amor de transferencia es una figura de la pasión de la ignorancia, de querer no saber. Aquí hay algo paradójico, pues el sujeto supuesto saber es la condición del trabajo del analizante para producir sus significantes, vía la asociación libre. Y en tanto que sujeto supuesto saber mantiene una elaboración de saber sin la cual no hay cura analítica. Todo el manejo de la cura debe impedir el viraje del sujeto supuesto saber al amor al saber, eso es de lo que se trata. Es un dispositivo en el que necesitamos una llamada al saber, condición de la elaboración, pero esta llamada no debe teñirse del amor de transferencia, mientras más se tiña de amor, más impide la llamada al saber. Es algo bastante dialéctico y es verdad que cuando nos preguntamos cual es el papel del deseo del analista, sabemos que es impedir el que aparezca y se desarrolle el amor.

En la pág. 161 señala el tema ya introducido por Freud, de la libido, diciendo que esta libido, las pulsiones sexuales, todo lo que he explicado hace un momento, son un elemento fundamental del proceso primario, de lo que fundamenta el deseo humano. Entonces nos da el ejemplo de la alucinación, de los objetos que uno desea y no se pueden tener y que no es simplemente alucinación de una necesidad sino siempre de un deseo, porque son objetos prohibidos sexualizados. Nos da el ejemplo de la alucinación de la pequeña Ana, la hija de Freud, cuando alucina objetos prohibidos, no son objetos de la necesidad, sino objetos prohibidos sexualizados. Todo esto implica

que el peso de la realidad sexual vividos por el sujeto desde su vida temprana evidentemente se instalará en la transferencia.

Continúa en la pág. 161: “desconocida en su mayor parte y hasta cierto punto velada, se desliza bajo lo que ocurre en el discurso analítico, que resulta ser, al ir cobrando forma, el discurso de la demanda”. Entonces, si se trata de un objeto de deseo, ¿de qué deseo se trata?, si la libido para Freud y el deseo para Lacan es la articulación de la demanda con el deseo, ¿de qué objeto se trata? Y nos trae el caso de Berta Pappenheim, conocida como Ana O, paciente de Breuer, y como él sale desfavorido cuando ella le dice que está embarazada y Freud trata de calmar a Breuer y le dice pero eso es la paciente, no es él, el propio Breuer, pero resulta que Breuer embaraza a su mujer en la realidad en unas vacaciones y a partir de ahí lo que tenemos es que el deseo del sujeto es el deseo del Otro, en su forma estructural histórica y que se tiene que poder trabajar con esto.

Para concluir, podemos decir que el analizante al final de la cura verá como pone un ser en el lugar vacío de una causa perdida. Ahí verá a su analista como hombre de paja y lo dejará caer como la causa....

Bibliografía utilizada:

Freud, S

- Recuerdo, repetición y elaboración, 1914.
- Las pulsiones y sus destinos, 1915.
- La represión, 1915.
- Lo inconsciente, 1915.

Lacan, J

- Intervención sobre la transferencia, 1951.
- Observaciones sobre el informe de Daniel Lagache, 1960.
- Seminario 8 La Transferencia, 1960-1961.
- Reseñas de Enseñanza, 1964.
- Seminario 24 RSI (inédito), 1974-1975.

Miller JA

- El banquete de los analistas, 2000.

Silvestre, M

- "La transferencia" en Mañana el Psicoanálisis, 1997.

Soler, C

- Lo que Lacan decía de las mujeres, 2004

Asimismo se ha consultado notas tomadas en conferencia de Miller, JA y de notas de clase impartida por Clotilde Pascual.